



Matanza de indígenas en Perú

Por JOAN MARTÍNEZ ALIER y MARTÍ ORTA (p. 22)

El enigma de las reliquias de Compostela

Por RAMÓN CHAO (p. 27)

LE MONDE *en español*
diplomatique

año XIII n.º 165 Julio 2009

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

El próximo día 20, Barack Obama cumple sus primeros seis meses en la Casa Blanca. ¿Qué balance se puede establecer, al cabo de este periodo, del conjunto de su política?

Primera constatación: el nuevo Presidente no ha cometido ningún error grave. Lo cual es primordial si recordamos que John F. Kennedy, por ejemplo, en su primer semestre, se había dejado arrastrar, el 17 de abril de 1961, a la desastrosa invasión de Bahía de Cochinos, en Cuba. Tampoco se ha visto Obama enfrentado a un acontecimiento violento imprevisto, cuando Ronald Reagan, el 30 de marzo de 1981, ya había sido herido en un atentado. Y a Bill Clinton, el 26 de febrero de 1993, o sea 38 días apenas después de su toma de posesión, le tocó afrontar la tragedia provocada por la explosión, en los sótanos del World Trade Center, en Nueva York, de un camión repleto de explosivos que mató a seis personas e hirió a más de mil.

Segunda anotación: la simpatía respecto a Barack Obama se mantiene a un nivel alto. A pesar de que Estados Unidos atraviesa la peor crisis de su historia desde la Gran Depresión de los años 1930, una mayoría de estadounidenses –más del 56%– aprueba su gestión. Y según el barómetro "World Leaders", Obama se ha convertido en el "dirigente más apreciado del planeta" (1) en términos de popularidad y de influencia.

Tercera observación: el nuevo Presidente ha cumplido sus principales promesas. Sin rechazar en absoluto la economía de mercado, ha vuelto a colocar al Estado en el corazón de la vida económica y social (como se pudo apreciar cuando quebró General Motors y el Estado decidió controlar el 72% del capital del nuevo grupo reestructurado). El plan de ayuda a los bancos alcanzó cerca del billón de dólares; el penal de Guantánamo se cerrará en enero de 2010 y los presos serán enviados a países de acogida o juzgados por tribunales estadounidenses; la tortura se ha prohibido; las tropas se retirarán de Irak antes de agosto de 2010; cuatro millones de niños pobres disponen ahora de un seguro de salud financiado por una tasa sobre el tabaco; nueve millones de propietarios de viviendas tienen por fin la posibilidad de renegociar sus hipotecas; la



Por IGNACIO RAMONET

investigación médica sobre las células madre se ha autorizado; el financiamiento público de la planificación familiar se ha restablecido; y se ha lanzado un amplio programa para el desarrollo de energías renovables.

En oposición a la ideologización fanática de la diplomacia que practicó George W. Bush, Obama adopta una actitud de no-ideólogo pragmático. Su empeño principal: transmitir un sentimiento de confianza; el de un hombre que mantiene su serenidad a pesar de las presiones y que no se deja desestabilizar. No ha dudado en multiplicar, en diversos frentes diplomáticos, los gestos de conciliación y de apertura; aunque también a veces –contra los piratas de Somalia– de firmeza. Empeñándose siempre en rehabilitar la credibilidad de Estados Unidos y en recuperar la confianza internacional.

Orador fuera de serie, Obama ha ido marcando su amplio programa diplomático con discursos y declaraciones importantes. Por ejemplo, en abril pasado, en la Cumbre de las Américas de Trinidad y Tobago, cuando admitió que la política de Washington durante 50 años contra Cuba "no funcionó". Propuso una "nueva era" en las relaciones con Suramérica; mantuvo entrevistas cordiales con los mandatarios de los nuevos países progresistas (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Paraguay). Contrariamente a una larga tradición de intervencionismo estadounidense en Centroamérica, Obama condenó, el 28 de junio pasado, el golpe de Estado militar en Honduras contra el Presidente legítimo, Manuel Zelaya.

Frente a los enrevesados problemas de Oriente Próximo, Barack Obama ha confirmado la prioridad que él le confiere a la compleja guerra de Afganistán. Ha aumentado allí el número de efectivos; y ha alcanzado una importante victoria diplomática al conseguir que Pakistán combatiera por fin a los talibanes y Al Qaeda en su propio territorio, en particular en el valle de Swat.

Sobre la cuestión nuclear en Irán, ha tendido la mano a Teherán y propone negociar directamente con las autoridades iraníes. A pesar de las acusaciones de fraude en la reelección del presidente Mahmud Ahmadineyad el 12 de junio pasado, Obama ha mantenido su política de apertura hacia la Revolución islámica.

A propósito del asunto más intrincado, el israelo-palestino, las cosas se han complicado después de la formación, en Israel, de un Ejecutivo con elementos de extrema derecha, dirigido por el ultraconservador Benyamín Netanyahu. Este Gobierno cometió el error de rechazar, en un primer momento, la teoría de los dos Estados (palestino e israelí) (2), lo que Barack Obama sancionó poniendo fin al apoyo incondicional de Washington a Israel. Es un cambio trascendental.

Por otra parte, en su importante discurso del 4 de junio en El Cairo, el mandatario estadounidense quiso restablecer el contacto con el mundo musulmán. Y romper así también con la política de su predecesor, no tanto sobre la "cuestión árabe" sino más bien sobre la "cuestión israelí", lo que, en el contexto de esta región, es idéntico en el fondo pero causa un impacto muy diferente en la forma. Después de recordar los lazos "indestructibles" que unen Estados Unidos e Israel, Obama ha repetido su apego a la solución de los dos Estados para acabar con el conflicto israelo-palestino. Y le ha exigido claramente al Gobierno de Benyamín Netanyahu que cese toda nueva intalación de colonias. Cosa que éste, presionado por sus aliados ultras, no acepta. En consecuencia, y a pesar de sus grandes dotes de conciliador, Obama no podrá evitar un choque contra el Gobierno extremista de Israel.

No todo ha sido exitoso o perfecto en estos primeros seis meses, pero el nuevo Presidente ha dado muestras de iniciativas imprevistas. Se ha colocado del lado del movimiento, del cambio, del deseo de justicia; y ha dado la impresión de querer dirigir a su país hacia la defensa de un Estado de derecho planetario. Podría tratarse de un cambio copernicano. Los oponentes habituales de Estados Unidos van a tener que moderar sus "automatismos críticos" contra Washington (hasta ahora casi siempre justificados). Y empezar a admitir que algo estaría cambiando, para bien, con Barack Obama. ■

(1) The International Herald Tribune, París, 29 de mayo de 2009.

(2) Benyamín Netanyahu, en su discurso de la Universidad Bar-Ilan, el 15 de junio pasado, acabó por aceptar la creación de un Estado palestino, pero con muchas condiciones difícilmente aceptables por los palestinos, entre ellas, la de que sea un Estado desmilitarizado y que reconozca a Israel como "Estado del pueblo judío".

¿HACIA UN NUEVO CICLO DE INFLACIÓN?

El nuevo rostro de la crisis

Pese al costoso apoyo aportado a los bancos por las autoridades públicas, el mercado del crédito continúa atascado. Y ese atasco agrava la crisis de la economía real. Por eso, tanto en Estados Unidos y Japón como en la Unión Europea, las economías siguen hundiéndose en una profunda espiral de recesión, incluso sin que los bancos se hayan derrumbado en cadena, como ocurrió en 1929 - 1930. A eso se añaden ahora los riesgos de deflación. Y ante ese nuevo peligro, las autoridades están ya aceptando escenarios inflacionistas. Por consiguiente, a lo largo de este segundo semestre de 2009 se planteará el tema de la recapitalización de los Bancos Centrales. ¿Será eso suficiente para evitar un nuevo ciclo de inflación?

Por JACQUES SAPIR *

La grave crisis actual está en el sector de la economía real (industria, empleo, consumo) estadounidense (1) y migró hacia la esfera financiera. Luego volvió al sector real, pero en todo el planeta. Sus efectos se hacen sentir de nuevo, ahora, en el sector real tanto en Estados Unidos como en los países europeos. En Europa, el año 2009 se está caracterizando por una recesión de magnitud variable. Pero estos efectos no son tan fuertes en algunos de los llamados "países emergentes". En el grupo Brasil-Rusia-India-China (BRIC), por ejemplo, el crecimiento superará probablemente el 5%.

La actual crisis demuestra la importancia de las interacciones entre la economía real y la economía financiera, y viceversa. La crisis sólo es financiera en los mecanismos que la hicieron brotar. Sus orígenes verdaderos hay que buscarlos en configuraciones de la economía real que crearon una ilusión de crecimiento, pero que no se podían sostener en el tiempo. Y esas configuraciones son producto de los desórdenes que hemos vivido des-

de 1998, e incluso antes. Los procesos de endeudamiento se multiplicaron, impulsados por la desregulación de las finanzas globalizadas. La insolvencia de las familias provocó la crisis bancaria, y ésta desencadenó la crisis de liquidez a nivel internacional. Y esta crisis de liquidez acabó por afectar a la economía real. De hecho, la crisis es como un virus: va mutando con rapidez, contaminando poco a poco toda la economía mundial.

Mientras no se cambien estas configuraciones económicas, no habrá fin de la crisis, sino un periodo de estancamiento después de la fase recesiva que soportaremos al menos hasta finales de 2009, y probablemente hasta bien entrado el año 2010.

Son múltiples los canales de transmisión de la crisis financiera a la economía real. En particular hay que diferenciar tres efectos distintos que se combinan entre sí: la contracción del crédito (*credit crunch*, en inglés), importante desde la primavera de 2008; la crisis de liquidez (como forma extrema y particular de la contracción del crédito); y el efecto de riqueza.

(Continúa en la página 6)

(1) Léase Vicens Navarro, "Así empezó todo", Le Monde diplomatique en español, junio de 2009.

EL PUNTO DE VISTA N.º 6
MONDE *en español*
diplomatique
La nueva Suramérica
6 EUROS, 100 PÁGINAS. MÁS INFORMACIÓN EN LA PÁGINA 21
A partir del 15 de julio en kioscos, librerías y en www.monde-diplomatique.es

